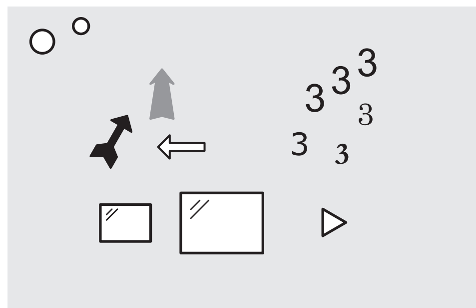
Gnoseología

En este artículo se presenta una teoría del conocimiento basada en las definiciones del *"Glosario de ontología"* del número anterior y en las conclusiones del artículo de primera plana de este número.

El todo aparece ante la mente humana hecho de elementos de diversidad variable. En la primera percepción, a los elementos se los asocia por afinidad matemática (*cantidad*), física (*estado*) o química (*sustancia*). Esa afinidad se descubre por ideas previas a la experiencia sensible y tiene su origen en la propia constitución de los órganos de los sentidos y del cerebro humano. Consideremos, para simplificar el problema, el caso de la semejanza de forma, que es un tipo de afinidad matemática.



(0) De cada grupo de elementos afines, la mente toma uno solo, en una actitud pasiva que corresponde al nivel de los sentidos (órganos terminales de la conciencia) y no conlleva definición alguna.

A partir de entonces, siguen las cuatro acciones que constituyen el proceso del conocimiento. [Véase la serie de diagramas en la columna siguiente.] En ellas el ser humano deja la actitud pasiva para intervenir y hacer aportes.

(I) La mente pone la atención en algunos de los elementos identificados. En esta acción (*sentio* = percibir), se define el universo.

(II) La mente agrupa elementos del universo en una acción que involucra procesos cerebrales y desemboca en la definición de conceptos (*conglobo* = agrupar).

(III) Algún elemento de superficie reflectante le permite al ser humano tomar conciencia de su propia existencia. Esta acción (*speculo* = mirarse al espejo, reflexionar) pone al propio ser pensante también en la pizarra y el universo se amplía.

(IV) La presencia de otro ser capaz de percibir y agrupar elementos, que aparece reflejado en el mismo espejo (segunda ampliación del universo), lleva al ser pensante a definir un nuevo conjunto del cual él mismo forma parte (*congrego* = reunirse).

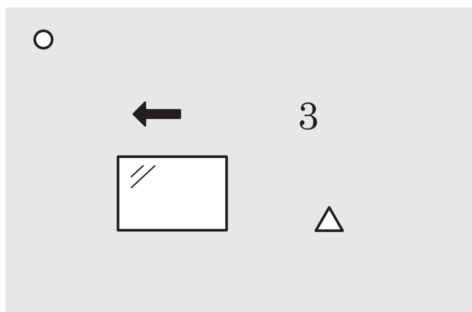
Las acciones mencionadas son acciones simples que pueden ser asociadas para dar otras compuestas y simplificar los enunciados. Así, por ejemplo:

sentio + *conglobo* = *cogito*.

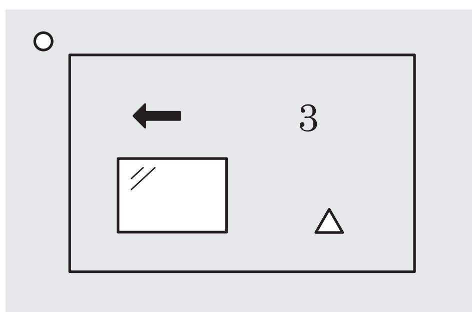
La acción compuesta de pensar (= *cogito*) es la suma de *percibir* y *agrupar*. Por otra parte, pertenecer (= *pertino*) es la suma de *mirarse al espejo* y *reunirse con el par*:

speculo + *congrego* = *pertino*.

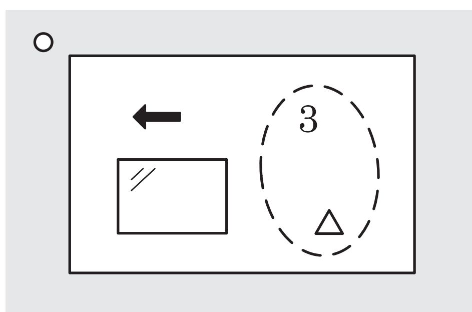
Queda claro que, en este contexto, el verbo «pertenecer» indica una acción.



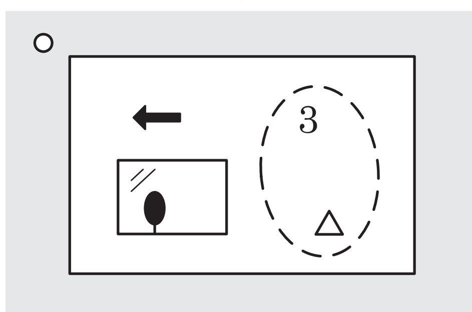
sentio ↓ I



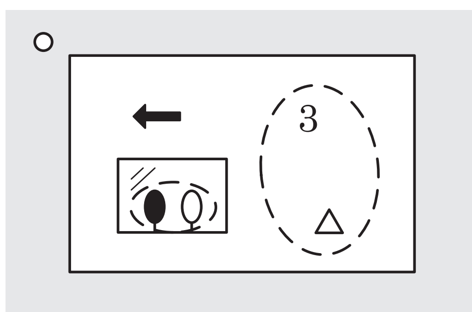
conglobo ↓ II



speculo ↓ III



congrego ↓ IV



(continúa en página 3)

PRIMERA PLANA

Cogito ergo sisto, pertino ergo sum.

(viene de página 1)

to». **2.** La solución del problema del par termina con la afirmación: «Pertenezco». A ella sigue la observación: «Yo también estoy en un conjunto». Y, como se vio en el número anterior, estar en un conjunto es ser (ser-algo). La conclusión es ahora, entonces: «Si pertenezco, soy».

Las dos conclusiones recién obtenidas han sido expresadas en la forma que usó Agustín de Hipona: *"Si fallor, sum"*, es decir, *"Si me equivoco, existo"*. Igualmente válida es la forma que usó René Descartes: *"Cogito ergo sum"*, siempre que se la entienda como *"Del hecho de que pienso, deduzco que existo"*. Los dos enunciados dan prueba de la existencia del propio ser y por lo tanto son *unidireccionales*, en el sentido de que no se los debe entender al revés. Por eso, las siguientes expresiones son erróneas: "Existo si me equivoco" y "Existo porque pienso". Las conclusiones de los problemas presentados en este artículo pueden ser formuladas entonces como sigue.

problema del espejo	
Cogito ergo sisto.	*Pienso, luego existo.*
cogito ⇒ *sisto*	

problema del par	
Pertino ergo sum.	*Pertenezco, luego soy.*
pertino ⇒ *sum*	

Formalmente, el conector unidireccional es el símbolo de implicación: "⇒".

Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Miguel Ángel de Lima (PE)

—*¿Cuál es la mejor definición de "divisor de un número"?*

—Primero deberíamos recordar que en el artículo *"Ser y pertenecer"* se hablaba de "divisores naturales de un número natural n". Para ese caso, la definición A_3 ("números naturales que reducen a n tales que los resultados de la reducción también pertenecen al conjunto") es la más elaborada. Se trata de una definición que, por ejemplo, simplifica la introducción del concepto de "número primo". En efecto, según la misma, un número natural es primo cuando no tiene divisores. Sin embargo, las definiciones no deben ser comparadas: dadas dos definiciones claras, no hay una mejor que otra. Es cierto que si una definición se hace pensando en una aplicación determinada —como es el caso de la definición A_3 para estudiar los números primos—, puede resultar para ese fin más práctica que otras, pero aun así habría que abstenerse de usar la palabra "mejor".

Etimología del ser (I)

El verbo griego εἶναι (εἰμί = *soy*, εἶ = *eres*, ἐστί(ν) = *es*, ἐσμέν = *somos*, ἐστέ = *sois*, εἰσί(ν) = *son*) tenía en la Antigüedad los mismos dos sentidos que el verbo «ser» en castellano actual, es decir, los mencionados en el *"Glosario de ontología"* del número anterior (**1a** y **1b**). [La inflexión correspondiente a la tercera persona del singular, podía llevar al final una *n* (ἐστιν), como en las estrofas del poema de Parménides reproducidas en el primer número.] En latín ocurría otro tanto con el verbo *esse* (*sum* = *soy*, *es* < *ess* = *eres*, *est* = *es*, *sumus* = *somos*, *éstis* = *sois*, *sunt* = *son*).

Los verbos latino y griego derivan de la raíz indoeuropea *h$_1$és-. Las inflexiones del verbo correspondiente, que surgen de la comparación, son: *h$_1$és-mi = *soy*, *h$_1$és-si = *eres*, *h$_1$és-ti = *es*, *h$_1$s-mós = *somos*, *h$_1$s-th$_1$é = *sois* y *h$_1$s-énti = *son*. Las irregularidades del verbo latino se muestran en la siguiente tabla.

indoeuropeo	latín	griego
*h$_1$és-mi	*sum*	εἰμί
*h$_1$és-si	*es*	εἶ
*h$_1$és-ti	*est*	ἐστί
*h$_1$s-mós	*sumus*	ἐσμέν
*h$_1$s-th$_1$é	*éstis*	ἐστέ
*h$_1$s-énti	*sunt*	εἰσί

La segunda y la tercera persona del singular son regulares:

*h$_1$és-si > *h$_1$ési > *es*,
*h$_1$és-ti > *est*.

La segunda y la tercera persona del plural hicieron un recorrido más largo:

*h$_1$s-th$_1$é > *h$_1$sté > *sté > *este > *estis*,
*h$_1$s-énti > *sénti > *sonti > *sunt*.

Lo que ocurrió con la primera persona del plural es más difícil de reconstruir. De acuerdo a lo sugerido por Leonard R. Palmer (1906–1984) en su libro *"The Latin Language"*, los cambios en la tercera persona del plural habrían influido sobre la evolución de la primera persona del plural:

*h$_1$s-mós > *smós > *somos > *sumus*,

y esto, a su vez, habría arrastrado a la primera persona del singular:

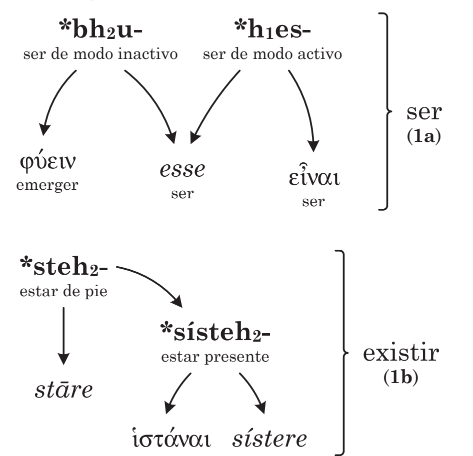
*h$_1$és-mi > *ésmi > *sum*.

Comoquiera que haya sido la historia, es obvio que las primeras personas del plural y del singular han interactuado. La conjugación del verbo griego, en cambio, no muestra irregularidades.

Otra raíz indoeuropea de gran importancia en filosofía es *steh$_2$- <? *stHeh$_2$-, de la cual deriva el verbo latino *stāre* = *estar de pie*, (*stō* = *estoy de pie*, *stās* = *estás de pie*, *stat* = *está de pie*, *stāmus* = *estamos de pie*, *stātis* = *estáis de pie*, *stant* = *están de pie*). De esta raíz, de manera directa no deriva ningún verbo griego. Pero de la forma que resulta de la reduplicación, *sísteh$_2$- <? *stísteh$_2$-, *estar presente*, (*sísteh$_2$-mi = *estoy presente*, *sísteh$_2$-si = *estás presente*, *sísteh$_2$-ti = *está presente*, *sísteh$_2$-mos = *estamos presentes*, *sísteh$_2$-th$_1$e = *estáis presentes* y *sísteh$_2$-enti = *están presentes*), sí. Se trata del verbo ἱστάναι (ἵστημι < σίσταμι (homérico: στη), ἵστης, ἵστησι(ν), ἵσταμεν, ἵστατε, ἱστᾶσι(ν)). Lo interesante aquí es que la misma raíz dio por resultado en latín el verbo *sístere* (*sistō*, *sistis*, *sistit*, *sístimus*, *sístitis*, *sistunt*).

La raíz *h$_1$és-, hacía referencia a *ser* para el caso de los seres que realizan la acción *speculo* (los que son de *modo activo*). Para los que no la realizan (son de *modo inactivo*), había otra raíz, *bh$_2$u- <? *bh$_2$uH-. Ambas raíces ya estaban confundidas en el indoeuropeo tardío, es decir, ya entonces no se hacía la diferencia (mucho más que una sutileza) entre la acción de presentarse de los seres inanimados (los que son de modo inactivo) y la acción de presentarse de los seres animados (los que son de modo activo). De la raíz *bh$_2$u- deriva el verbo griego φύειν (φύω, φύεις, φύεις, φύομεν, φύετε, φύουσι(ν)), que tenía el sentido de *surgir*, *emerger*. En latín hay rastros de esta raíz en la inflexión *fuí* del verbo *esse*.

Todo lo dicho hasta aquí se muestra en el siguiente esquema, donde se puede



observar que la teoría del conocimiento presentada en el artículo central es en todo consistente con el sistema de verbos indoeuropeo: (1) «ser» y «estar» son ideas (raíces) independientes [en el *"Glosario"* se dijo: *"(los elementos de la región gris) 'están ahí' pero no son"*]; (2) el verbo «existir» deriva de una reduplicación del verbo «estar de pie» (diferenciación de *estar de pie* a *estar presente*) y la idea de «existir» es una idea posterior a la de «estar», que probablemente sirvió para designar lo que tienen en común «estar» y «ser» [en el "Glosario" se dijo: *"la esencia es más que la mera existencia"*]; (3) en indoeuropeo había dos verbos «ser», uno para los entes inanimados y otro para los entes animados [en el artículo de primera plana se hace un planteo distinto para cada uno de ellos, *cogito versus pertino*, lo cual resuelve tres cuestiones no menores: el sentido que debe dárseles a las palabras «inanimado» —asociada a «Naturaleza»—, «alma» y «pensar»]. El tema de la próxima parte será la historia de los verbos castellanos.

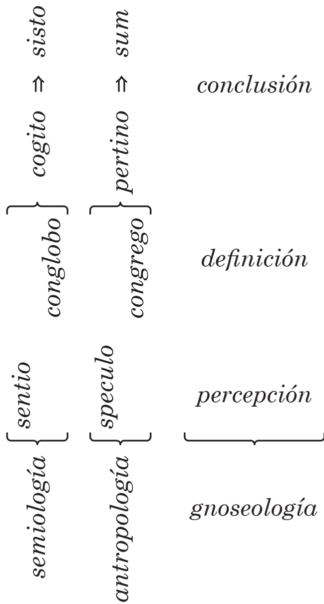
ARTÍCULO CENTRAL

Gnoseología

(viene de página 2)

La *gnoseología* es el área de trabajo donde se estudia el proceso del conocimiento, que consta de dos acciones: *percepción* y *definición*, aplicadas sucesivamente a entes distintos del ser pensante y al propio ser pensante (y sus pares). Junto a la *semiología* y la *antropología*, forma parte de ese conjunto de saberes llamado *humanidades*, que no es el núcleo de la filosofía (ontología-dialéctica-lógica) pero está vinculado a ésta porque su objeto de estudio se relaciona directamente —aunque de distinta manera— con el ser. La semiología se ocupa sobre todo de la acción *cogito*; la antropología, de la acción *pertino*.

A lo largo de la historia del pensamiento occidental, muchas teorías del conocimiento han sido elaboradas. Cada filósofo ha creado o adherido a una. La que se presentó en este artículo debe elementos a Platón, al gran filósofo francés René Descartes —en homenaje a quien se le ha puesto título—, al pensador inglés John Locke (1632–1704), y al filósofo prusiano Immanuel Kant. El contenido del artículo



se muestra resumido en el esquema.

Jotajota responde (cont.)

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Alexander de Medellín (CO)

—*¿Cuál es la diferencia entre semántica y semiología?*

—La semántica estudia la relación de las palabras con su sentido. Por lo tanto, dado que las palabras son un tipo de signo y su sentido es un tipo de significado, la semiología comprende a la semántica. Tomando en cuenta lo dicho en el *"Glosario de ontología"* del número anterior, la semántica también está estrechamente relacionada con la ontología. Cuando se pregunta, por ejemplo: "¿Qué es un deporte?", la semántica y la ontología dan sus respuestas. La primera suele ser una definición de diccionario; la segunda es más rigurosa, abarcadora y esclarecedora.